



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”

(1586 – 1652)

CARTA XIII desde ALEPO

I.13.02 – Descortesía de los judíos con Della Valle y llegada a Gaza

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por
Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano.
(1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.

Fecha de Publicación: 24-05-2024

Número de páginas: 7

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE “EL PEREGRINO”

Primera parte

ALEPO



CARTA DECIMOTERCERA

15 de junio de 1616

I.13.02 – Descortesía de los judíos con Della Valle y llegada a Gaza.



Vista de Gaza
Litografía de 1818

13ª CARTA desde Alepo

(15 de junio de 1616)

entrega I.13.02

Descortesía de los judíos con Della Valle y llegada a Gaza.

En la entrega anterior (I.13.01), el Sr. Della Valle concluye así:

“... En fin, que pasé un buen rato en Cattia entretenido en estas conversaciones que mantuve con el bueno de Tabuta Christos, es decir, Servidor de Cristo, porque así me dijo que se llamaba este monje abisinio...”

*El Señor della Valle
parte de Cattia*

(I.13.02) – “Partimos de *Cattia* al domingo siguiente, el día 20 de ese mismo mes, con unas veinte personas y unos caballos que el Beig nos había dado; nos acompañaba su *Chiechaia*, el intendente de su casa, para cuidar de nuestra seguridad por esos caminos; aunque, a decir verdad, las proporciones de la caravana en ese momento, habían crecido hasta tal punto que, en mi opinión, no hubiéramos necesitado tanta escolta. No avanzábamos demasiado porque constantemente caminábamos sobre esa fina arena que tanto cansa a los animales, de modo que nos vimos obligados a hacer un alto cerca de un arroyuelo, en donde pasamos el resto de la noche, disfrutando de la comodidad de las aguas.

*Una curiosa planta que
produce el Opopánax*

A la mañana siguiente continuamos la marcha sobre esas mismas arenas, aunque las encontramos algo más firmes, con algún que otro brote de una hierba fuerte y de grata vista, tanto por su tallo como por sus hojas, cuyas ramas eran muy parecidas a las del hinojo. Un francés que iba conmigo y poseía algunos conocimientos sobre los simples, me dijo que de esa planta se extraía un jugo llamado Opopánax¹. También me comentó que la opopónaca seguramente no era conocida en Egipto, porque si los egipcios hubieran sabido de esta resina gomosa, la habrían extraído sin tener que esperar a que les llegara la goma que usan ellos, suministrada por los mercaderes de Las Indias. Os escribo acerca de estas cosas porque sé de vuestro interés por los simples, pero como yo no soy muy versado en esta materia, y tengo mis dudas de si este francés es un Esculapio o el centauro Quirón, tan solo os refiero lo que él me ha dicho, aunque no tengo la certeza de que todo esto sea cierto.

*Descortesía de los judíos
con el Señor della Valle*

Acampamos entre esos arbustos, en medio de un campo totalmente desierto, y como no se puede decir que por aquí haya mucha seguridad por culpa de los ladrones; los judíos, como buenos poltrones y temerosos que son, a pesar de que por la tarde

¹ Planta herbácea de la familia de las umbelíferas. De ella se saca el opopónaco, una gomorresina que se usa en farmacia y perfumería. <https://dle.rae.es/opop%C3%B3naco> (5-04-2023).

pedí que les dijeran que no se asustaran tanto, porque nosotros reuníamos suficiente gente como para resistir a quienes pudieran venir a molestarnos, y por tanto no había nada que temer, pues, aun así se dispusieron a continuar el viaje dos horas antes del amanecer, y todos los demás les siguieron, porque en las caravanas, cuando uno se da cuenta de que alguien está recogiendo el cargamento para ponerse en marcha, todos los demás hacen lo mismo para no quedarse los últimos. Yo les oí, e incluso mi *Capigi* me llamó varias veces para decirme que les había gritado como un poseso para que esperaran, pero que no quisieron obedecer por la impresión que el miedo había causado en sus almas. Yo estaba tan agotado y falto de sueño, que me resultó imposible levantarme por todo aquello, de modo que les dejé marchar, mientras yo seguí durmiendo dos o tres horas más; aunque para mayor seguridad hice que se quedara conmigo el *Chiechaia* del Beig, con los veinte caballos que me había dado, más para mi servicio que para el de la caravana, y caminé con ellos a lo largo de todo el día hasta cerca de las dos de la madrugada.

*Su disgusto hacia ellos
(los judíos)*

Llegamos por fin al mismo sitio en el que se había detenido la caravana, a la sombra de una fortaleza llamada el *Arif*, en cuya proximidad hice levantar mi tienda. Andaba yo molesto por la descortesía de los judíos, al no haber querido esperarme un poco, y me dije que se la devolvería tarde o temprano, tal y como hice cuando llegó el momento.

*Campiñas llenas
de flores*

Habíamos comenzado ya a divisar el mar Mediterráneo, dejándolo a mano izquierda, aunque lo seguimos siempre de cerca. El mismo día que partimos de El Arif, aunque seguimos caminando por el mismo desierto, comenzamos a ver la tierra cubierta por algo de hierba, cosa ésta que nos satisfizo en gran manera; pero nuestra alegría se acrecentó al día siguiente, cuando no solo hallamos hierba, sino campos muy fértiles, llenos de flores, y salpicados de aldeas; algo que no habíamos podido contemplar durante todo el aburrido camino. También vimos ruinas de viejos edificios sobre hermosas colinas que, al menos parecían haber sido habitadas en otros tiempos por hombres, y no por bestias salvajes, como en los desiertos que acabábamos de atravesar. Al encontrarnos con estas agradables tierras, a menudo nos dábamos el placer de marchar a pie, mañana y tarde, para disfrutar de la frescura del aire. Jamás experimenté tan grata satisfacción, y eso que en una caravana nunca faltan conversación y entretenimiento.

Venía en la caravana, entre otros, un bufón de una fealdad increíble; giboso y medio patizambo que, al son de unos timbales de moros y parejas músicas, iba bailando durante todo el camino, y cantando a la manera del país, hasta provocar que nos partiéramos de risa; actuaba delante de las monturas y literas de unas Damas Judías, corteses y de gentil apariencia, que lo habían contratado para este viaje con objeto de

servirles de divertimento. Tengo que reconocer mi extrañeza ante tal vitalidad, preguntándome cómo era posible que ese bufón consiguiera resistir haciendo continuamente y todos los días tal cantidad de pantomimas y volteretas. En la caravana iban unos cuantos domadores de monos; llevaban cuatro o cinco que de vez en cuando nos divertían con sus jugueteos.

*Cortesía del Señor della Valle
para con una señorita mahometana*

También nos acompañaba una señorita, cuyo nombre desconozco, pero a la que llamaban “la pequeña”, porque era muy bajita y bastante joven, y a la que, aunque mahometana, debido a que vos conocéis que es un deber de un caballero cuidar de las damas, nosotros la acogimos siempre bajo nuestra protección, prestándole en numerosas ocasiones, cuantas atenciones nos era posible.

*El Señor della Valle
traba amistad con
unas Religiosas griegas*

De ese modo, conformamos juntos una pequeña sociedad, continuando todo el camino con “la pequeña” y con otras religiosas griegas de Candía, un poco viejas, pero fuertes, que trabaron una gran amistad conmigo, a cambio de pequeños servicios, y alguna compañía que les ofrecí de vez en cuando a lo largo de la ruta. Tal fue el afecto que me testimoniaron después, que me dijeron en su lengua, la griega, que yo entiendo un poco, e incluso hablo, que, si yo iba alguna vez a Candía, en su monasterio de San Juan el Teólogo, se esforzarían por compensarme con la gratitud que me debían. Había también una mora de muy buen carácter, que andaba entreteniendo a toda la compañía; estaba bajo la tutela de un turco, su amante, creo yo, o su marido, pero bastante torpón, y ella, que le conocía bien, le tomaba el pelo en cuanto se presentaba la ocasión.

*El Señor della Valle
llega a Gaza*

Entretenidos en estas cosas, tal y como os he comentado, tras pasar por numerosas aldeas y castillos como *Chaxionos* y otros muchos, que no voy a enumeraros para no seros enojoso, llegamos, el veinticuatro de marzo a *Haza*¹, famosa ciudad, fronteriza con Palestina, el país de los Filisteos, del que en otros tiempos fuera su capital, como vos sabéis.

Nos alojamos en un *jan* de la ciudad, es decir, en una hostelería pública; mas como sus habitaciones casi siempre están vacías, sucias y descuidadas; seguí mi costumbre de ordenar que levantasen mi tienda en medio del patio; pues en ella, cuando viajo por Turquía, siempre me he encontrado mejor y más satisfecho que en los albergues. Permanecemos en *Gaza* todo el viernes, día de la Anunciación de la Virgen, esperando a que la caravana reglase las tasas con los recaudadores de dichos

¹ Sic. Gaza.

tributos, porque en ese lugar, como en muchos otros, se paga un tanto por cabeza, bien sea de hombres o de animales.

*Cortesía del Bajá de Gaza
para con el Señor della Valle*

Había un emir al mando de *Gaza*, igual que el que antaño mandara en Saida, el que vino a Italia, y al que sucedieron su hijo y su hermano, sus propietarios en la actualidad; sabed que estos señores ocupan cargos de los que no pueden ser relevados fácilmente debido al poder adquirido desde tiempo atrás con la complacencia de los pueblos sometidos. Estos cargos los adquieren y conservan en ese lugar como hereditarios, aunque siempre con el beneplácito del Gran Señor, único superior al que reconocen, junto con su primer Visir, del que reciben las órdenes. No dependen de ningún otro Bajá, ni ministro alguno; por esa razón se les da el tratamiento de Bajá, como el caso del de *Gaza*, que se llama Muhammed Bajá; un hombre muy educado y cortés, por lo que he oído acerca de él, así como por las incuestionables pruebas que he recibido; pues, es cierto que no sólo no pagamos impuesto alguno, ante el firman del sultán que yo llevaba; sino que el Bajá me entregó además dos cartas credenciales dirigidas a sus oficiales -que iría encontrando a lo largo del camino- para que no me exigieran tributo alguno y que me dejaran el paso franco, tratándome con la mayor deferencia, como así hicieron.

*Generosos sentimientos
para con los turcos.*

A pesar de todas esas consideraciones, yo no me tomé la molestia de ir a visitarle a causa de cierto ceremonial que usan para acercarse a saludarle, sobre todo con los cristianos; cosas como profundas reverencias, besar el bajo de sus ropas, y otras parecidas muestras de sumisión, que, a decir verdad, y porque soy muy soberbio, me molestan soberanamente, y por ello jamás he querido practicarlas ante ningún turco; a excepción, claro está, del Gran Señor, cuando me presentaron ante él, pues aunque éste sea pagano, como Gran Príncipe que es, yo creo que los cristianos, incluso los que no son sus esclavos, pueden, por su extenso imperio y su jurisdicción, rendirle los honores que le son debidos en todas las circunstancias y con todas las demostraciones de respeto que sean precisas...”



Próxima entrega: I.13.03 – Gaza: los palacios de Sansón y viaje a Rama.

